

2020

Fenicias, La ruta de la seda

Carlos López Degregori

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Degregori, Carlos López (April 2020) "Fenicias, La ruta de la seda," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/29>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Carlos López Degregori

FENICIAS

Sidón, Tiro, Cartago:

Ustedes son tres nombres vacíos que memoricé en el colegio y que no lograba ubicar en ningún mapa. Los nudos de una épica y una ética.

Sidón:

Así te llamabas, Padre. Inventé una familia de tres en la que no cabían mis hermanos. Padre, Madre e hijo en una casa rodeada de desfiladeros. Había un ojo en el centro de una pared triangular que compartíamos como las tres Gorgonas. Nunca sabíamos quién era el que miraba.

Eras mi Madre, Tiro:

Amé tu talle, el turbante a la manera de Dido y el cigarrillo mentolado cuando jugabas canasta con tus amigas. Sigo un rastro de lodo o leche que no sé a dónde lleva: quizás allí te ocultas. Me enseñaste a no sentir, confundiste las estrellas que me alumbraban, me arrojaste a incontables viajes de los que nunca retorné.

Cartago:

Quiero ese nombre para mí, las guerras púnicas y cuarenta elefantes que atraviesan los Alpes en el invierno. Golpean las nubes y las rocas con sus trompas. Tiemblan pues saben que solo uno sobrevivirá. El cielo es un tambor.

Tiro, Sidón, Cartago:

Subo las montañas en el cuello de Sirius y llevo conmigo los tres tiempos helados por la nieve. Sidón eres el pasado que perdí o me faltó. Tiro, mi presente inmóvil en su vigilia carnífera. Cartago, un futuro de punzante ancianidad en el que rezo y espero.

O quizás me equivoco y estos nudos son tres Pecados Capitales.

A los 25 elegí la Avaricia en un juego de dados. Después la Soberbia que es una diosa naciente y me dio a beber la Lujuria de sus pechos.

Ahora a los 67 debo escoger otra vez. Me quedo con la Envidia que es una sucesión de imposibilidades, con la Pereza y su cantata natural, con mi Lujuria más imaginada que cierta, celosa del hoyo en que la oculto.

Cartago, Tiro, Sidón:

Lanzo los dados esta medianoche de cuarenta noches. Pierdo el mar. No hay tres tiempos, ni una familia que comparte un ojo. La gracia de Baal ya no me protege y solo me queda la Tristeza que es el octavo pecado. Existió hasta el siglo VI y luego se desvaneció entre velas penitenciales.

Dejo para ella mis dientes atónitos, roídos, sucios castañeando.

LA RUTA DE LA SEDA

¿Qué preservarías del mundo?

Un capullo de cobre con una crisálida. La más brillante de todo el camino de la seda.

¿Amas el cobre?

No es amor ni temor. Es carácter y destino. El cobre no tiene la enajenación del oro. No chilla como los gases nobles. No duerme como el plomo o el mercurio. Un hilo de cobre puede alcanzar los tres kilómetros y la oruga pasa tres días enrollándolo sobre sí misma. Se calcula que realiza 300,000 rotaciones de cabeza. Tantas como el hambre y el miedo de la luz.

¿Qué harías con el hilo?

Una alambrada para dividir el campo. A un lado situaría mi intimidad que debo proteger u ocultar, impedir que se desborde. Al otro lado muchas intimidades que no me perturban ni conmueven.

¿Qué es tu intimidad?

Un astro arrugado que cuelga como un vellón en los alambres, una hoja de morera, un nudo de gusanos.

¿Tienen púas los alambres?

Tienen púas y garfios cobrizos, tienen filamentos, lenguas, dedos. Y un alma de cobre que ansía intimidades. Como ovejas de ojos nublos que buscan, a otras ovejas, como cabras que embisten a otras cabras.

¿Vives en los dos extremos del hilo?

Vivo en Bactriana, en Samarcanda, en El Pamir, en los espejismos del desierto. Viajo en mulos, caballos, yaks, camellos de dos jorobas que también son mis jorobas. Soy un eunuco y un príncipe rotando 300,000 veces la cabeza. Soy un hilo de cobre o de seda, un monstruoso insecto estelar sufriendo sus metamorfosis. Soy la gran muralla que separa a los chinos de los mongoles.

¿Quién teje?

Teje aquella por la que vivimos, por la que morimos. Tejen la horda de oro y las manos abultadas de dios. Teje una prostituta de nubes, de labios blancos. Teje una cabra metálica que devana, hila, bobina.

¿Cabra o cobre?

Astro–Oruga–Crisálida–Polilla que abre sus alas metálicas y derrama una lágrima enorme como un lago.

¿Qué preservarías del mundo?

Tal vez una lágrima de cobre que se aposente en mi lengua.

Cede a esta infértil humedad.